

In The Frame

Febrero de 2026



Galápagos
Fotografía de fauna en el océano

Entre Bastidores
Capturar formas y color
Identificar sujetos
Centrar tu composición

In The Frame

Febrero de 2026

Número 21

Copyright © 2026 Kevin Read

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse ni utilizarse en ninguna forma o por ningún medio sin la autorización previa por escrito del titular de los derechos, salvo breves citas en reseñas.

Para solicitudes de autorización: kevin@shuttersafari.com

Primera edición digital publicada en Febrero de 2026.

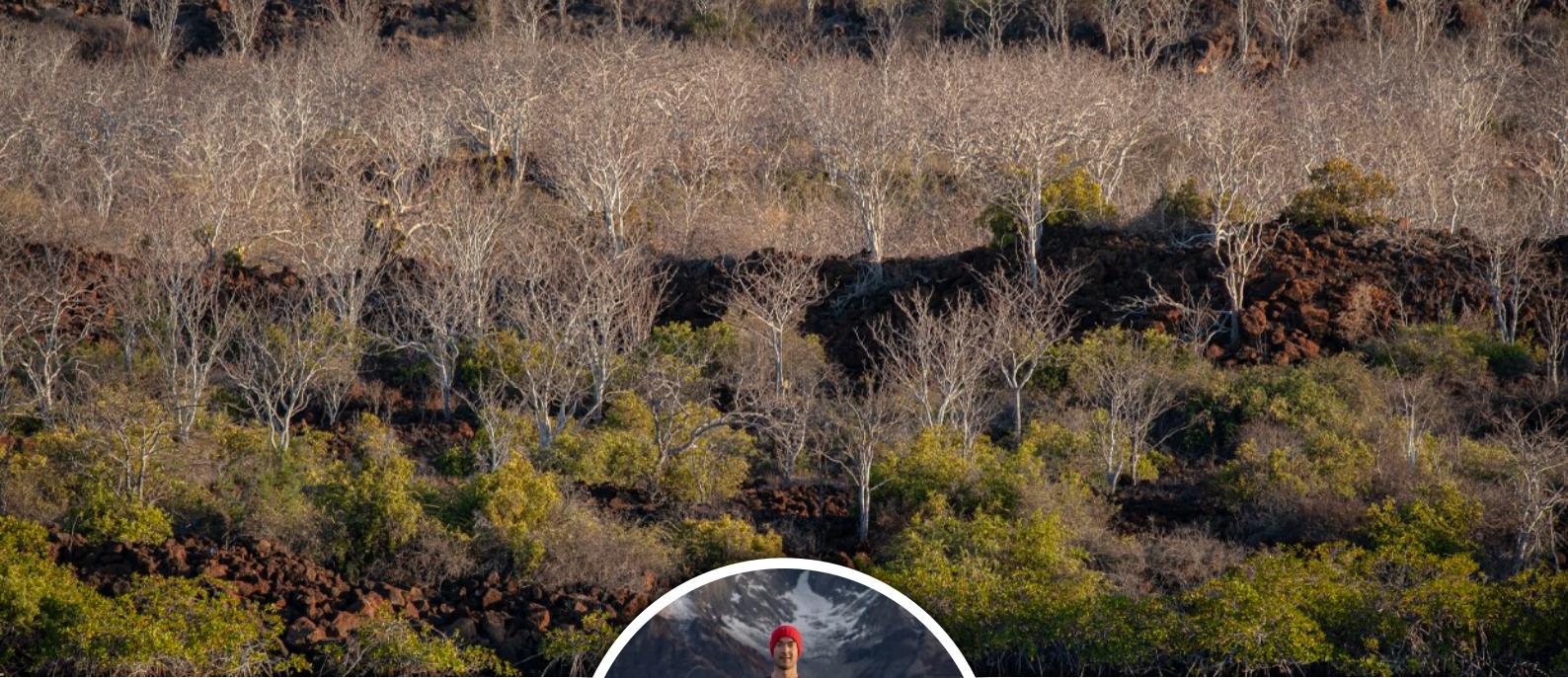
Diseño de portada, maquetación y fotografía: Kevin Read

Gracias a Rob Hadley por las fotos del autor.

Datos del mapa © colaboradores de OpenStreetMap

www.openstreetmap.org/copyright

www.shuttersafari.com



Bienvenida

Hola:

Te doy la bienvenida al número de febrero de 2026 de In The Frame.

He pasado buena parte del último mes editando, y lo he disfrutado muchísimo al volver a visitar localizaciones antiguas y revisar imágenes que no veía desde el día en que las hice. Siempre pienso que dejar pasar algo de tiempo entre una sesión y el ajuste de una imagen puede darte una perspectiva nueva, y a veces es más fácil entender lo que intentabas capturar con un poco de distancia.

Dicho esto, a veces dejo pasar meses tras un viaje intenso y voy regresando poco a poco a las imágenes, mientras se quedan acumuladas como una pila culpable en el disco duro. Editar es una actividad tan distinta de fotografiar: normalmente en casa, en una habitación oscura, en lugar de estar fuera, explorando la naturaleza. Es curioso cómo ambas forman dos mitades del mismo proceso, y a menudo pospongo la edición para descubrir, una vez que empiezo, que en realidad la disfruto.



Ya tengo ganas de volver a salir con la cámara y estaré en Lofoten a finales de febrero, mi época favorita del año para estar en el norte. Donde vivo, en el suroeste del Reino Unido, apenas ha nevado últimamente, y espero vivir el invierno ártico en todo su esplendor, quizás con algo de cielo despejado y luz.

Este mes, en la revista, viajamos al destino increíble de Galápagos, que exploré hace unos diez años en un viaje centrado en la fotografía de fauna. Analizamos una imagen colorida de Lofoten, que fue un golpe de suerte, ya que hay algunas cosas que habría cambiado y quizás tenga la oportunidad de intentarlo de nuevo este mes. Por último, ampliamos las ideas del número del mes pasado sobre el peso visual, con un artículo sobre cómo entender el sujeto de tu imagen.

Espero que disfrutes de este número, y gracias por leer.

Kevin

kevin@shuttersafari.com

Sumario

Lugar | Imagen | Técnica



Sobre el Terreno

Fotografiar fauna en
islas oceánicas aisladas



Entre Bastidores

Capturar formas y color en las
cabañas del norte de Noruega



Identificar tu sujeto

Decidir en qué
centrar tu composición

En el lugar

Las Islas Galápagos



Fotografiar fauna en islas oceánicas aisladas



Introducción

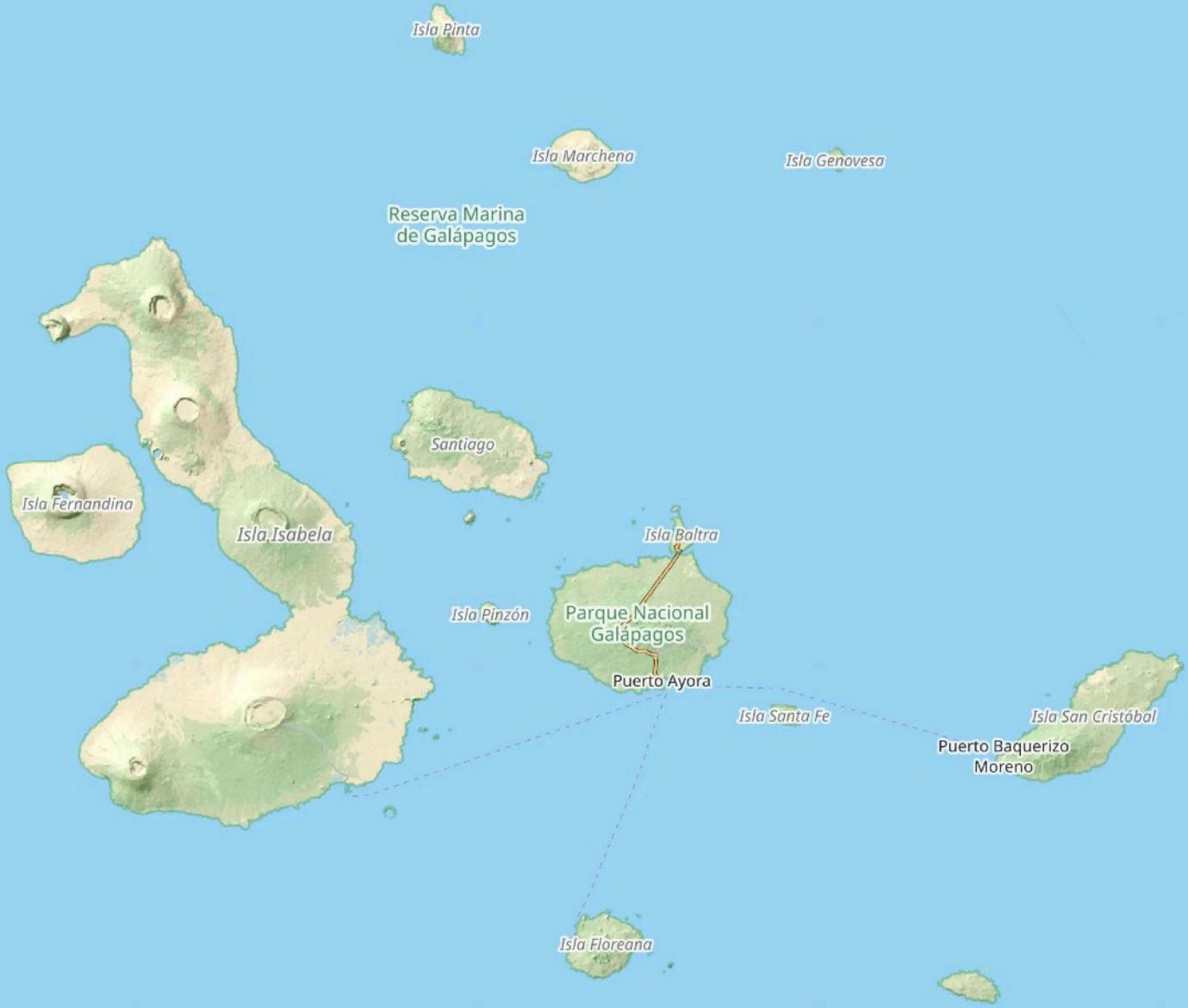
Siempre me ha atraído Sudamérica, y he pasado meses explorando distintas partes del continente. Muchos de mis viajes allí ocurrieron antes de que me tomara la fotografía más en serio, así que tengo menos imágenes potentes de portafolio de Brasil, Perú y otras regiones fuera de la Patagonia. Sin embargo, es difícil hacer malas fotos en las islas Galápagos.

Una de las cosas más emocionantes de viajar por Sudamérica es la colección de parajes naturales e hitos históricos increíbles que se encuentran en cada país. Están el desierto de Atacama y Machu Picchu, el Salar de Uyuni en Bolivia y la inmensa ciudad de Río de Janeiro. En un continente que incluye los fiordos de Chile y la selva amazónica, siempre hay algo por descubrir.

Galápagos tiene un estatus casi mítico entre quienes viajan por Sudamérica. Es caro

visitarlo, así que muchos mochileros jóvenes no lo incluyen en su itinerario. Además, requiere un desplazamiento adicional largo: un vuelo de unas dos horas y, después, bastante tiempo en barco para aprovechar al máximo la experiencia. Aun así, entre todos los lugares increíbles que se pueden visitar en Sudamérica, Galápagos podría ser mi favorito.

Pasé diez días en las islas en 2016, en un momento en que dedicaba cada vez más tiempo a la fotografía y tenía la experiencia justa para captar las islas. Sin embargo, era inexperto en fotografía de fauna y perdí oportunidades que hoy aprovecharía mejor. Es poco probable que vuelva a Galápagos pronto, pero, diez años después de aquel viaje, decidí revisitar las imágenes.





Historia

Las islas Galápagos son una pequeña cadena de islas volcánicas, a 1.000 km de la costa de Ecuador y rodeadas por todos lados por un océano abierto e infinito. Aún hoy se producen erupciones que van cambiando gradualmente la forma del archipiélago y creando nuevas partes del paisaje, pero es muy raro que los visitantes presencien actividad volcánica en este territorio tan restringido.

Hay 13 islas principales, algunas más pequeñas y cientos de rocas dispersas entre ellas. El terreno es plano, el océano te rodea y Galápagos puede sentirse como el lugar más aislado y remoto de la Tierra. Aunque hay algunas instalaciones para visitantes, siempre queda claro que estás muy lejos del continente y que lo que alcanzas a ver es el mundo a tu alrededor.

Las condiciones en las islas son duras y no se conoce ninguna historia de asentamiento indígena. Su primer descubrimiento registrado fue en 1535 por el obispo Tomás de Berlanga, que

encontró Galápagos por accidente cuando su barco se desvió del rumbo. Más tarde, marineros británicos exploraron y cartografiaron las islas, célebremente con Charles Darwin a bordo del HMS Beagle, como parte de estudios de la costa sudamericana.

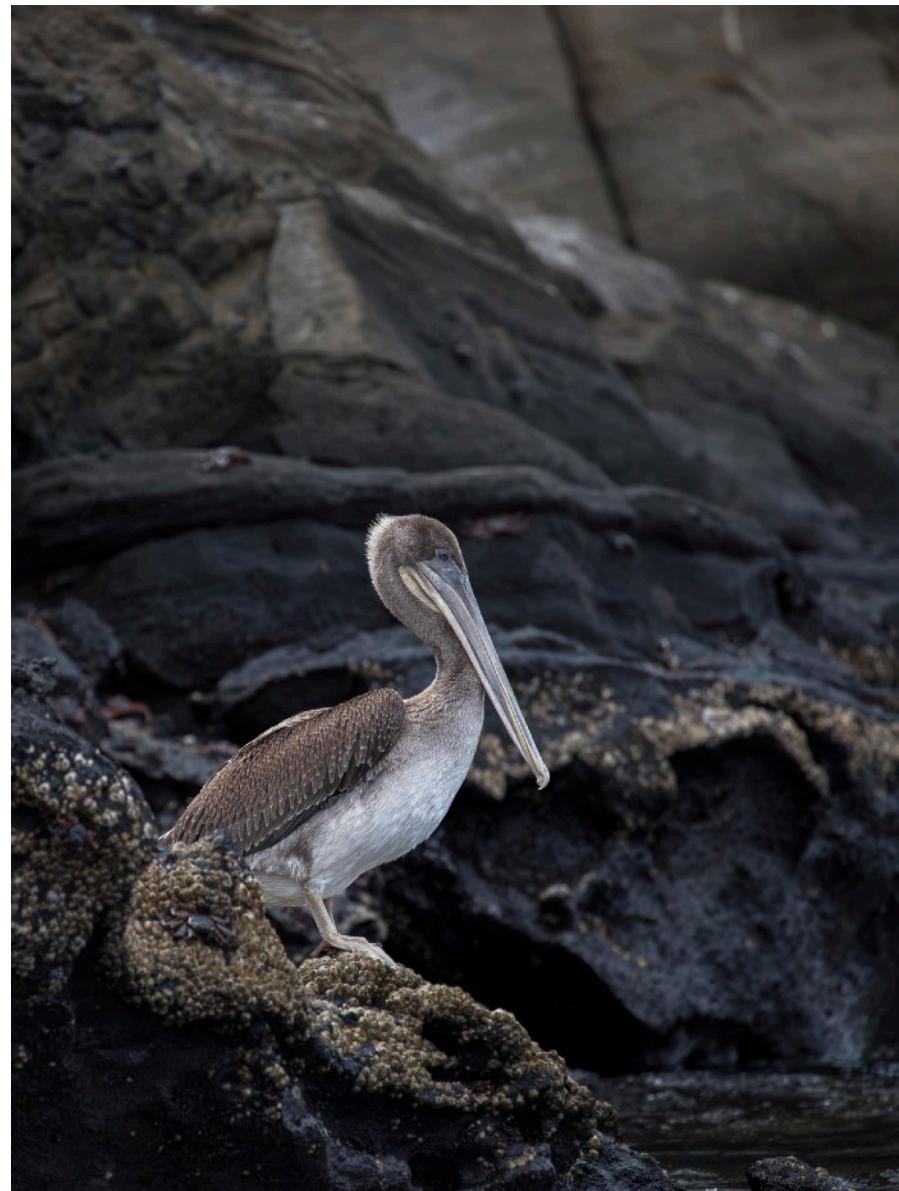
Solo cuatro de las islas están habitadas, y el programa moderno de conservación es exhaustivo. El 97% de la tierra está protegida, con normas estrictas que regulan la actividad turística. En la mayoría de las islas no se permite llevar comida, está prohibido salirse de los senderos, y hay límites en el número de visitantes y en el tamaño de los barcos. Solo se pueden visitar las islas deshabitadas con un guía acreditado. Los barcos operan en un circuito de 15 días y no deben visitar el mismo punto de desembarco dos veces en un mismo ciclo. Aunque el turismo es una parte importante de la economía que protege Galápagos, las normas buscan minimizar el impacto en la medida de lo posible.

Visitar Galápagos

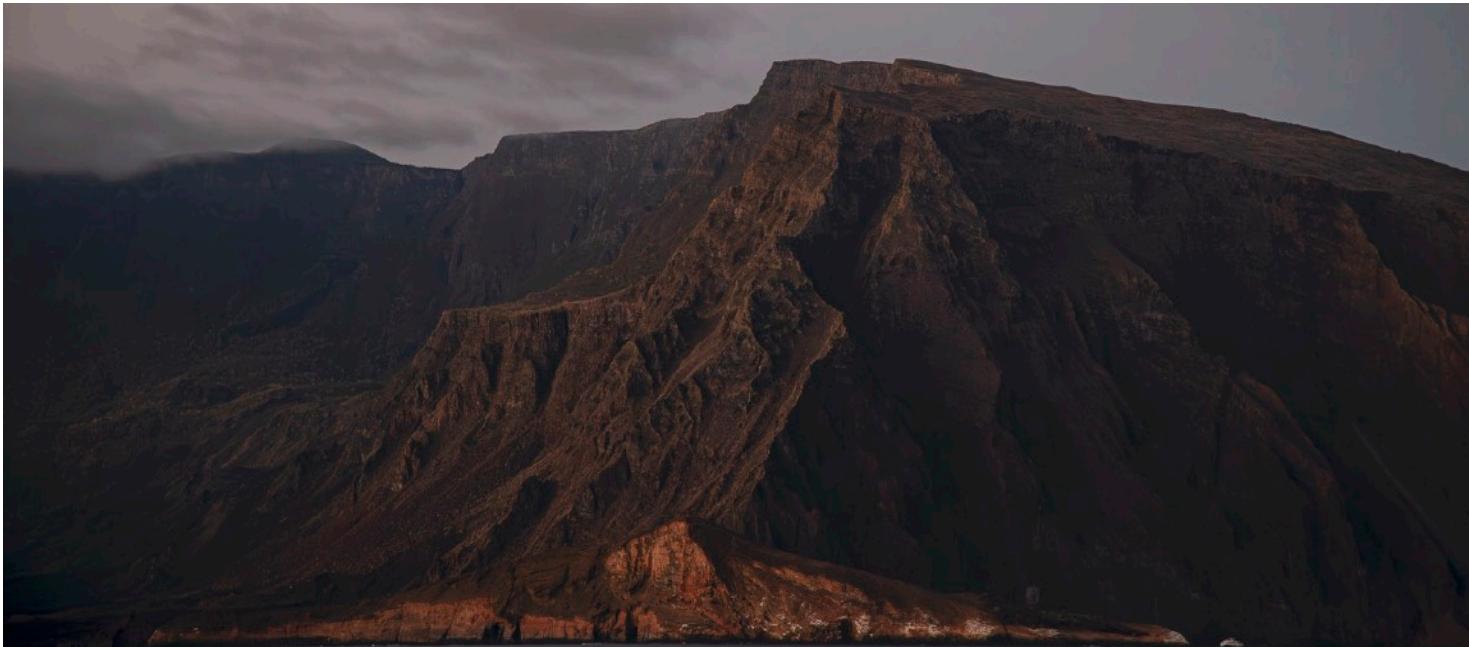
Las normas de conservación que limitan la actividad en Galápagos hacen que visitar las islas sea una de las experiencias de viaje más caras de Sudamérica, pero organizar el viaje es relativamente fácil. Hay vuelos directos desde Guayaquil y Quito y, sorprendentemente, tres aeropuertos distintos en el archipiélago. El aterrizaje implica un descenso inquietante sobre mar abierto hasta que la pista aparece en el último momento.

Puedes reservar vuelos y hoteles y explorar por tu cuenta las islas habitadas, y aun así encontrarás mucha fauna en torno a pueblos y localidades. Sin embargo, el gran atractivo de Galápagos es la naturaleza salvaje, y la mejor manera de vivirla es con una travesía en barco por los puntos más remotos del archipiélago.

Mi amigo y yo elegimos una travesía de ocho días en un barco con 16 personas, asumiendo que pasaríamos la semana en estrecho contacto con un pequeño grupo de desconocidos, en una aventura muy distinta de mis viajes independientes habituales. Dormiríamos, comeríamos y viajaríamos juntos en el barco, bajándonos solo para caminatas cortas en las islas y algún que otro snorkel mar adentro.



Había volado a Ecuador desde Estados Unidos con una serie de conexiones muy ajustadas —cualquier retraso habría significado perder el barco—, así que pasé gran parte del trayecto preocupado por el tráfico y las llegadas tardías. Tardé más de 24 horas en llegar a Galápagos, pero las travesías están bien organizadas y el aeropuerto es eficiente, así que apenas pasaron dos horas entre el descenso sobre el océano y la salida en un pequeño catamarán hacia la primera isla remota.



Vida a bordo

No tengo mucha experiencia navegando a vela, más allá de algunas excursiones cortas y alguna noche ocasional a bordo, así que una semana entera en el mar era una idea intimidante. En el barco, todo tenía su sitio: desde diminutos camarotes con el espacio justo para una litera, hasta la principal zona común, que servía como sala de instrucciones, comedor y bar.

Había un ritmo ordenado en el día: un desayuno temprano y una excursión matutina; descanso y almuerzo mientras viajábamos al siguiente punto; un desembarco por la tarde; y luego más navegación mientras comíamos y dormíamos. El barco se movía con frecuencia y solo podía permanecer poco tiempo en cada lugar de desembarco. Algunas noches fondeábamos en una bahía; otras, nos deslizábamos sobre un interminable manto de agua oscura sin tierra a la vista.

La experiencia más extraña era viajar de noche, mientras el barco se balanceaba y rebotaba y yo intentaba mantenerme sujeto a mi cama diminuta. Incluso las noches tranquilas pueden estar movidas tan lejos del continente, y mis sueños se llenaban de escenas extrañas moldeadas por el vaivén. Veíamos ponerse el sol sobre las islas cercanas, dormíamos meciéndonos en nuestros camarotes y despertábamos en un lugar completamente nuevo. Nunca tenía del todo claro dónde estaba.

No había señal de ningún tipo —ni cobertura de móvil, ni televisión, ni radio— y cada noche jugábamos a las cartas a la luz de las lámparas, repartidos por las mismas mesas donde comíamos. Nuestra travesía tenía el tamaño ideal: lo bastante pequeña como para conocer a todos y lo bastante grande como para separarnos en grupos para charlar en cubierta o jugar en el interior.



Las Islas

Las islas remotas de Galápagos tienen una de las atmósferas más extrañas de cualquier lugar que haya visitado. La mayoría eran áridas y planas, con pequeños arbustos y hierbas entre las rocas; verdes y marrones apagados, rodeados por el azul del océano. Los límites estrictos de visitantes hacen que tu grupo a menudo esté solo, y los únicos sonidos sean el viento y los cantos constantes de las aves.

No esperaba que la fauna me impresionara. Aunque las islas son famosas por su rareza y diversidad, me preocupaba acabar cansándome de las aves después de ocho días seguidos. Respeto mucho la paciencia de los observadores de aves, pero a menudo tienes que aportar tu propio entusiasmo, y no estaba seguro de tener esa disciplina.

En su lugar, la enorme cantidad y variedad de aves fue abrumadora. Hay cormoranes

no voladores, albatros ondulados, especies únicas de halcones y palomas, pelícanos enormes y, por supuesto, el desternillante piquero de patas azules. A veces tienes que abrirte paso esquivando lagartos o aves gigantes no voladoras asentadas en mitad del camino, imperturbables ante los humanos. Puedes mirar un pequeño tramo de paisaje y ver decenas de especies repartidas entre los arbustos.

Había llevado un teleobjetivo, pensando que pasaría la mayor parte del tiempo fotografiando pequeñas criaturas en la distancia, pero a menudo estaba más centrado en evitar a la fauna que se había acercado demasiado que en buscar sujetos en el horizonte. El reto no era encontrar un animal en el paisaje árido; era superar cada parada sin pisar ninguno.



Las Orillas

Cada caminata por las islas empezaba en pequeños embarcaderos y zonas de desembarco, adonde llegábamos en zódiacs que nos trasladaban desde el barco principal hasta la orilla. La mayoría de las islas que visitamos estaban deshabitadas, y la fauna cubría cada centímetro del terreno, así que había que vigilar dónde pisabas desde el instante en que llegabas. Las más difíciles de esquivar eran las iguanas, que no tenían miedo a los humanos y se camuflaban perfectamente en los senderos volcánicos que seguíamos.

También usamos las zódiacs para explorar la costa desde el agua, a veces pasando la mañana abriéndonos paso entre rocas e investigando pequeñas calas para ver las criaturas que se acumulaban en la orilla. Había enormes cangrejos rojos cubriendo las rocas e iguanas marinas en cada plataforma y superficie disponible.

Uno de los grandes atractivos de la fauna de Galápagos es el piquero de patas azules, presente en muchas islas del archipiélago. No aparece en todas partes, y algunas islas tienen piqueros de patas rojas en su lugar, pero a veces encontrábamos grandes grupos de estas aves tan peculiares como cómicas. En la realidad son tan divertidas como parecen en las fotos, con una expresión permanentemente desconcertada que encaja a la perfección con sus patas de un azul intenso.

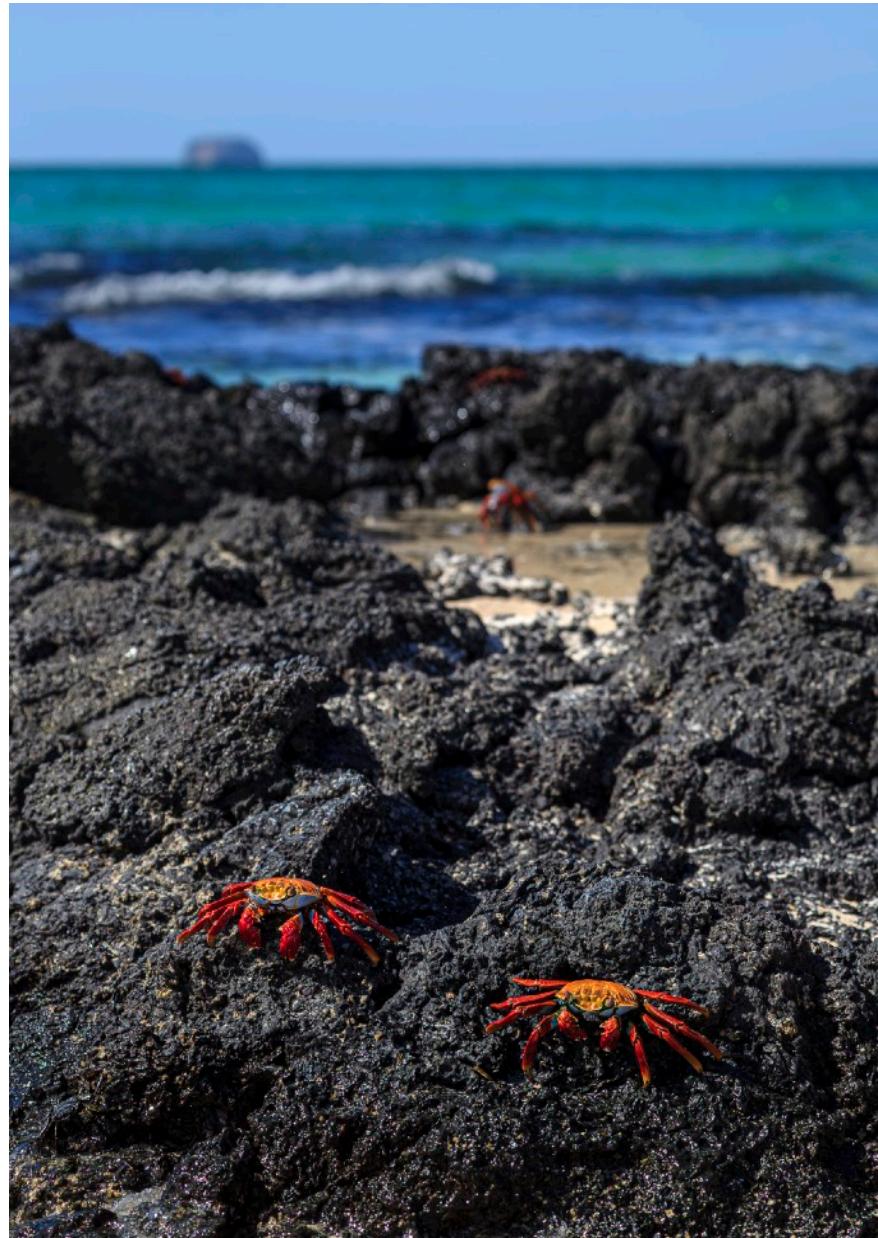
Como ocurre con gran parte de la fauna aquí, no necesitas planificar cuidadosamente una fotografía de un piquero de patas azules: se te acercarán sin ninguna sensación de peligro. Aunque no conseguí filmar su danza de apareamiento sobre una sola pata, pude capturar cientos de imágenes de ellos posados en las rocas.

El Océano

La única vez que no tuve la cámara mientras exploraba Galápagos fue en el océano. Empezábamos cada día con una sesión de planificación matutina y, a veces, tocaba hacer snorkel frente a la costa en lugar de caminar por las islas. Salíamos en las zódiacs hacia un lugar tranquilo para explorar la vida bajo el agua.

La experiencia con la fauna era igual de espectacular mar adentro que en tierra. Era fácil encontrar tortugas marinas verdes vagando y flotando en mar abierto, y estos animales no se inquietaban en absoluto por nosotros, esas criaturas extrañas que nadábamos a su lado. Aunque las tortugas no sentían curiosidad por nosotros, podías quedarte quieto y dejar que nadaran a tu alrededor, acercándose, pero sin invadir su espacio.

Los leones marinos tenían otra actitud: a veces se interesaban muchísimo por nosotros y encontraban formas de jugar. Se cruzaban delante de mí y se quedaban mirando mi tubo de snorkel, u observaban desde la distancia mientras yo deambulaba buscando criaturas en la orilla.



Un león marino juguetón se detenía a poca distancia frente a mí y, después, nadaba directo hacia mí y recorría a ras el largo de mi cuerpo, acercándose como si estuviera inspeccionándome. Era evidente lo mucho mejor que se movían en el agua, y lo indefenso que estaba yo entre ellos, en su mundo.



Fotografía

No soy un fotógrafo de fauna con experiencia, y fotografiar Galápagos fue un verdadero reto. Fue una gran manera de aprender un nuevo estilo de fotografía, pero mi recuerdo más nítido es el de intentar aprovechar al máximo una experiencia tan rara, en un lugar tan hermoso.

Una travesía por las islas no es ideal para la fotografía de paisaje; el terreno es mayormente plano y el tiempo en tierra está estrictamente restringido por las normas que protegen el entorno. La luz a menudo era dura y directa, y estábamos constantemente moviéndonos y explorando siempre que salíamos con el grupo.

Sin embargo, mi teleobjetivo me dio oportunidades de encontrar

animales a lo lejos y encuadrarlos dentro de su entorno. Podía buscar aves posadas al borde de una roca o rodeadas de un follaje interesante, y poco a poco me volví más hábil no solo para detectar fauna, sino también para ver composiciones potenciales.

Las fotos que hice en ese viaje son tan distintas de mi estilo habitual que nunca las publiqué de forma amplia ni las usé en ninguno de mis proyectos, y esta es la primera vez que reúno tantas en un solo lugar. No abrió una nueva etapa centrada en la fotografía de fauna, pero Galápagos sigue siendo uno de mis lugares favoritos de Sudamérica.



Con el ángulo justo, los piqueros de patas azules pueden parecer casi majestuosos. La mayor parte del tiempo, sin embargo, se ven desternillantemente desconcertados.



El paisaje en Galápagos a menudo es escaso, pero hay algunos árboles y pequeños arbustos que sobreviven al viento constante



Estos cangrejos de un rojo intenso están por todas partes, y su color vivo te ayuda a evitar pisarlos por accidente

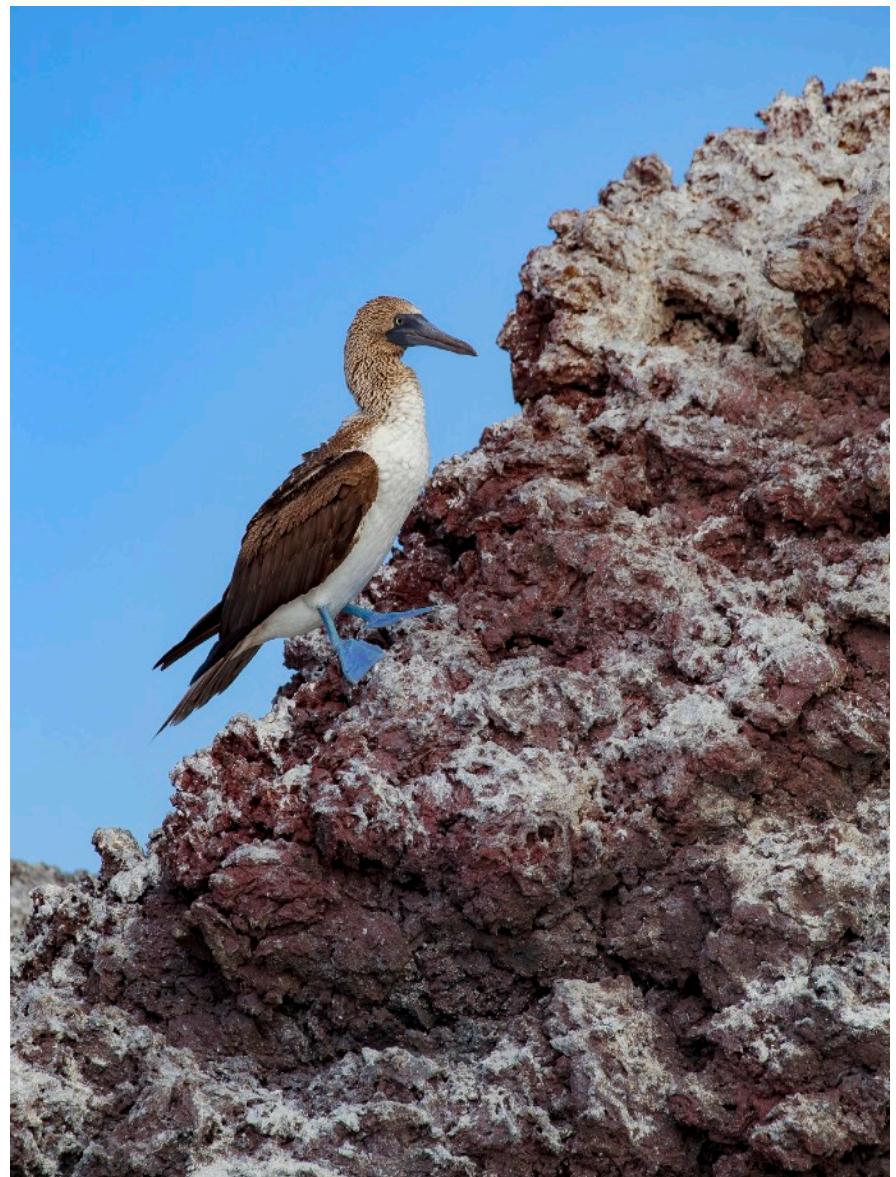
Conclusión

Mi viaje a Galápagos tuvo un epílogo inesperado cuando el barco turístico en el que viajé explotó y se hundió dos semanas después de mi visita. La causa fue una fuga de gas mientras el yate estaba entre travesías, y el incidente mató a un miembro de la tripulación e hirió a otro. Fue una noticia inquietante y un recordatorio de los riesgos a los que se enfrenta la gente al vivir en un entorno tan remoto.

Todo en Galápagos es frágil, y existe una tensión marcada entre los ingresos del turismo, que sostienen a las comunidades que viven en las islas, y las restricciones que deben aplicarse con eficacia para preservar el entorno. Los barcos turísticos son una fuente importante de trabajo para quienes viven allí, y accidentes como este pueden tener un gran impacto.

En conjunto, Galápagos es uno de los destinos más organizados y sensatos que he visitado a la hora de equilibrar las demandas contrapuestas de economía, turismo y medioambiente. Como visitantes, podemos contribuir usando empresas locales, donando y apoyando el trabajo de conservación en las islas dándolo a conocer.

Galápagos es una historia de éxito de la conservación, y los paisajes protegidos y las áreas marinas de las islas sostienen un



conjunto próspero de especies únicas. Sin embargo, también es un ejemplo de lo estrictos que debemos ser para proteger un entorno frágil. El turismo sigue ejerciendo presión sobre las islas, y continúan surgiendo nuevas amenazas — contaminación por plásticos, cambio climático y especies invasoras—. El trabajo para proteger Galápagos nunca terminará, pero es increíble ver los resultados de cerca.

Entre Bastidores

Nusfjord | Lofoten



Capturar formas y color en las
cabañas del norte de Noruega



En el lugar uno

Lofoten tiene el paisaje ideal para panorámicas de montañas que se elevan desde el océano, y es uno de mis lugares favoritos para explorar grandes escenas abiertas con un gran angular. Sin embargo, las islas también están llenas de cabañas tradicionales y coloridas, usadas por comunidades pesqueras durante siglos, y son sujetos perfectos para escenas pequeñas y acogedoras en los pueblos.

Muchas de las cabañas que se encuentran hoy en Lofoten se han convertido en alojamientos para visitantes (o se han construido deliberadamente con ese fin), pero conservan su diseño y colores originales, y se ven increíbles contra los duros fondos nevados de Noruega en invierno.

Me siento más cómodo con composiciones de paisaje, y las escenas que me atraen en Lofoten suelen incluir una o dos cabañas como pequeños elementos dentro de una vista más amplia. Sin embargo, en esta visita a Nusfjord quería practicar el acercarme y crear composiciones más íntimas usando detalles y texturas de los edificios.

Nusfjord es bien conocido por su atmósfera acogedora y por su ubicación en un fiordo estrecho cerca del mar. El pueblo tiene varias calles de edificios coloridos, y la orilla está bordeada por cabañas apoyadas sobre pilotes sobre el agua. Puede ser un lugar concurrido durante el día, cuando llegan visitantes para explorar las pequeñas tiendas y restaurantes, pero yo llegué temprano por la mañana, con tiempo para recorrer sus callejones tranquilos.

En el lugar dos

A veces, al explorar calles con la cámara, puedes encontrar un estado mental particular: estás alerta pero relajado, deambulando despacio con toda la atención en las formas, los colores y las texturas de alrededor. No tengo mucha práctica fotografiando escenas de pueblo, pero el proceso de buscar pequeños detalles es parecido tanto si exploras un bosque como edificios o un conjunto de rocas en la playa.

Paseando por Nusfjord, descubrí escaleras, barcas, vallas de madera y paredes de rica textura en tonos rojos y amarillos. El reto no era encontrar algo que fotografiar, sino ir reduciendo opciones hasta tener algo acotado y coherente para usar en una composición.

La fotografía de paisaje puede sentirse como construir una imagen, pero fotografiar detalles consiste más en quitar que en añadir. Se parece más a tallar una escultura que a pintar un cuadro, y es fácil sentirse abrumado cuando buscas rasgos que capturar mientras intentas, a la vez, simplificar el encuadre.



Formas como el remate de esta valla eran grandes sujetos para composiciones abstractas o geométricas, y me gustó la capa de nieve que se había acumulado sobre cada tabla. Sin embargo, mientras caminaba por el pueblo me atraían constantemente los colores vivos de las cabañas, y estaba decidido a encontrar la manera de captarlas contra la nieve.



Composición uno

Muchas imágenes de Noruega incluyen cabañas de pesca de un rojo intenso a lo largo de la costa, y aportan el estallido de color perfecto en escenas invernales por lo demás monocromas. Sin embargo, la arquitectura noruega utiliza una gama más amplia de colores, y esta costumbre tiene una larga historia con interesantes raíces culturales.

Los colores vivos en los pueblos costeros ayudaban a los marineros a identificar las comunidades y encontrar el camino de vuelta a casa, y la pintura protege la madera frente al viento y la salitre del mar. La pintura roja era más barata, así que los edificios amarillos y blancos a menudo señalaban riqueza y estatus. Incluso hoy, los edificios más grandes tienen más probabilidades de ser amarillos, mientras que las pequeñas cabañas de pesca suelen ser rojas, aunque esto es sobre todo una tradición y ya no depende del coste de la pintura.

Nusfjord tiene una hermosa colección de edificios coloridos de distintas formas y tamaños, y yo seguía buscando un punto desde el que pudiera capturar varios juntos. Esta zona junto a la orilla tenía una pasarela que recorría el puerto, con barcos amarrados junto a una fila de cabañas rojas y edificios amarillos más grandes detrás.

Los ángulos a los que se puede acceder en Nusfjord son limitados, y el pueblo está rodeado de altos acantilados, con pocas opciones para ganar altura y obtener una vista más amplia. Aun así, quería ponerme a prueba y encontrar una imagen que se centrara en los colores y las formas de las cabañas, en lugar de alejarme para buscar mi perspectiva panorámica habitual. El ángulo que quería no necesitaba incluirlo todo; solo debía sugerir la atmósfera del pueblo usando elementos más pequeños de la arquitectura y el color.



Composición dos

Este pequeño grupo era perfecto para mostrar los colores vivos y el carácter de Nusfjord. Encontré un ángulo fuera del puerto principal donde dos cabañas rojas se alineaban con pulcritud con edificios más grandes, amarillos y blancos, detrás, y busqué una posición en la que se superpusieran.

Normalmente intento separar los distintos sujetos y darle a cada cosa su propio espacio dentro del encuadre. Sin embargo, las cabañas en sí no eran realmente mis sujetos. Para centrar la imagen en el color, necesitaba llenar el encuadre con las paredes pintadas de rojo y blanco, uniendo todo en un único bloque de color en lugar de un conjunto de estructuras separadas.

En la edición, recortaría a un formato horizontal panorámico para que el color ocupara todavía más espacio en la fotografía. Esto ayudaría a evitar distracciones en el cielo o en el primer plano, y mantendría la línea de cabañas como elemento principal.

También me gustaba esta posición por los distintos ángulos, con la cabaña central apuntando en diagonal, alejándose de la cámara. Mi enfoque habitual es aplinar una escena en formas bidimensionales colocándome frente a ella y tratándola como una colección de patrones geométricos. Esta composición era más exigente, y me pareció adecuada para una sesión en la que intentaba salir de mi zona de confort.



Edición uno

Mi primera edición de esta imagen se centró en la franja de cielo sobre las cabañas rojas.

No era un buen cielo para la escena, y era el principal punto de compromiso de la imagen. Yo estaba centrado en mi paseo, intentando encontrar detalles y formas en Nusfjord, y buscando distintos tipos de sujeto y composición. Sin embargo, tenía un control limitado sobre el tiempo y solo una buena oportunidad para explorar el pueblo en este viaje.

La nube más oscura directamente detrás de las cabañas permite que los tejados destaqueen contra el fondo, proporcionando un buen telón de fondo para la escena. Sin embargo, la línea brillante en el borde de la nube llama la atención, y el cielo azul intenso en la esquina superior introduce nuevos

colores que distraen de los rojos y amarillos del centro del encuadre.

Oscurecí y reduje el color del cielo todo lo posible, pero había un límite de hasta dónde era realista llevar la edición. Concluí que era mejor aceptar un cielo natural, ligeramente distracto, que uno irreal que llamara la atención sobre una mala edición.

La única forma de completar esta imagen sería volver a fotografiarla con un cielo cubierto, pero no valoré del todo el problema sobre el terreno y perdí la oportunidad de mejorar la toma. Desde entonces he descubierto que el edificio de la izquierda se ha pintado por completo de amarillo, y espero volver a Nusfjord en febrero para un segundo intento.



Edición dos

La siguiente etapa de la edición se centró en los colores y las texturas de las cabañas. Construir la imagen en torno al color me dio más margen para realzar los tonos de los edificios y llevar la edición más lejos de lo que quizá habría hecho de otro modo.

Quería que los lectores vieran las paredes amarillas y rojas, vivas e intensas, que destacan frente a la monocromía de Lofoten a mediados de invierno. Esta presentación final de las cabañas es un poco más vívida de lo que se veían en la realidad, pero subraya las diferencias entre las cabañas y su entorno.



Edición tres

Desglosar el razonamiento detrás de una imagen puede ser increíblemente útil, y a menudo aprendo algo nuevo sobre una fotografía mientras escribo estos artículos. Editar y explicar el cielo fue más difícil de lo que anticipaba, y empecé a preguntarme cuánto habría cambiado la escena sin ese parche azul.

Preparé una versión alternativa para mostrar la diferencia, usando el cielo de una fotografía tomada cerca. Con nubes grises de fondo, las cabañas destacan con claridad frente al entorno, y no hay nada que compita con su acabado rojo y amarillo. Esto se acerca mucho más a la fotografía que tenía en la cabeza, y es una mejor forma de centrar al espectador en el color.

Cuando estamos fotografiando un tipo de sujeto nuevo, como me ocurrió en

Nusfjord, es fácil olvidar otras cosas a medida que nos centramos en áreas nuevas y poco familiares. Normalmente presto mucha atención al cielo, pero toda mi atención estaba en encontrar una buena composición a partir de los elementos a mi alrededor. Eso hizo más difícil reparar en detalles como la nubosidad en el momento de disparar.

No me quedaré con esta versión de la escena, ya que por lo general no uso el reemplazo de cielo como método de edición y ajuste. Sin embargo, esta prueba confirmó mis dudas sobre la toma original. También me recordó algo importante: vigilar el cielo, sobre todo cuando estamos concentrándonos en sujetos cercanos.



Reflexiones

Quería comentar esta escena como la experiencia de buscar una nueva forma de fotografiar Lofoten, con el color como elemento central. Sin embargo, quizá la verdadera lección de esta imagen tenga que ver con el ancho de banda mental en fotografía.

Siempre que aprendemos una habilidad nueva, normalmente nuestra mente solo puede centrarse en una o dos prácticas pequeñas a la vez. En el deporte, un entrenador dará a un atleta uno o dos puntos de feedback antes de pasar a la siguiente área de desarrollo, ya que sobrecargar a alguien con comentarios complejos tras una sesión de entrenamiento solo dificulta el aprendizaje cuando el foco se reparte entre demasiados cambios a la vez.

A medida que ganamos experiencia en fotografía, dejamos de reparar en muchas de las cosas que hacemos automáticamente. Ajustamos los parámetros de la cámara, cambiamos de posición y de altura, comprobamos el enfoque y hacemos docenas de otras pequeñas verificaciones y decisiones. No podemos prestar atención consciente a

todo, así que practicamos cada componente hasta que se convierte en un hábito.

Mi experiencia buscando nuevos sujetos en Nusfjord me recordó lo que se siente al ser principiante en fotografía, y lo fácil que es olvidar algunos fundamentos cuando estamos aprendiendo algo nuevo.

Comprobar el cielo habría sido automático en un entorno más familiar, y no fijarme en él fue una señal de que, en ese momento, estaba al límite de mi capacidad mental.

Es importante no criticarnos demasiado cuando se nos escapa algo que, en retrospectiva, parece obvio. En este caso, fue una señal de que estaba explorando nuevos tipos de sujeto, algo importante para el desarrollo a largo plazo. Sin embargo, podría haber sido igual de probable que estuviera cansado y con frío, y que mi ancho de banda fuera menor aquella mañana.

Lo importante no es evitar los errores, sino desarrollar la capacidad de detectarlos y encontrar maneras de reducirlos; y, con suerte, cometer errores nuevos y mejores en el futuro.

Identificar tu sujeto

Decidir en qué centrar tu composición





Introducción

Una de las cosas que me encantan de la fotografía es cómo combina ideas de distintos campos. Hay un poco de física cuando aprendemos cómo las cámaras y los objetivos afectan a la imagen resultante, pero no existe una única forma correcta de hacer cada fotografía. Hay algo de teoría del arte y del diseño que nos dice qué combinaciones de color y forma pueden funcionar juntas, pero sigue habiendo mucho espacio para la interpretación personal y el estilo.

Las combinaciones más interesantes quizás se dan cuando nuestro sentido natural de si una imagen funciona se encuentra con la formación y el conocimiento que pueden decirnos qué ha fallado. El mes pasado hablamos de cómo el concepto de Peso Visual puede usarse para entender cuándo una escena se siente desequilibrada. Este artículo trata de aprender a identificar el verdadero sujeto de tu imagen.

Cuando hacemos una fotografía, podríamos dar por hecho que ya sabemos qué intentamos capturar, ya que el sujeto es lo que nos llevó allí en primer lugar. Sin embargo, los sujetos pueden ser escurridizos, y a veces el elemento que nos llamó la atención está escondido dentro de otra cosa. Podemos pensar que hemos visto un árbol cuando, en realidad, lo que nos interesa es una rama concreta. Podemos meter una montaña en el encuadre, pero el sujeto real es un parche de luz en su ladera.

Identificar el sujeto correcto es importante porque influye en casi todas las demás decisiones que tomamos al capturar y editar una fotografía. Si identificamos el sujeto equivocado, podemos acabar tomando malas decisiones sobre el encuadre, los ajustes de cámara o las opciones de edición. A veces, el proceso de crear una imagen se siente más difícil de lo que debería, y eso pasa cuando no reconocemos nuestro verdadero sujeto.



Por qué importa

Los sujetos dentro de nuestro encuadre pueden ayudarnos a decidir cómo capturar y editar la imagen. Podemos buscar una línea guía para conducir al espectador hacia una montaña central, o ajustar el brillo de una zona oscura para asegurarnos de que se perciba en la fotografía final. Las decisiones de composición y edición pueden hacer que los sujetos destaque, se integren o se relacionen con otros elementos. Saber cuál es nuestro sujeto es clave a lo largo de ese proceso.

Cada elección que hacemos en la composición y la edición debería tener una respuesta clara a la pregunta de por qué la hacemos. ¿Por qué acercamos el zoom? ¿Por qué cambiamos de posición? ¿Por qué reducimos la saturación? La mayoría de las respuestas a estas preguntas tienen que ver con nuestro sujeto y con cómo se lo comunicamos al espectador. Si no hemos identificado bien nuestro sujeto, muchas

veces daremos la respuesta equivocada a nuestra pregunta de «por qué».

En la imagen de arriba, me resultó imposible acertar con el encuadre. Me abrí mucho para capturar la mayor parte posible del paisaje, pero eso hizo que las partes más interesantes quedaran demasiado pequeñas. Probé a recortar a un formato panorámico, pero descubrí que el cielo dominaba la escena.

No fue hasta más tarde cuando me di cuenta de que tenía el sujeto equivocado. No me atraía la escena en conjunto, sino la pequeña zona de colinas onduladas y árboles otoñales en el plano medio. Al intentar trabajar con toda la escena, ningún grado de zoom y recorte conseguía que la imagen funcionara. Cuando supe qué estaba fotografiando, pude ignorar la mayoría de los elementos y concentrarme en la parte que de verdad importaba.



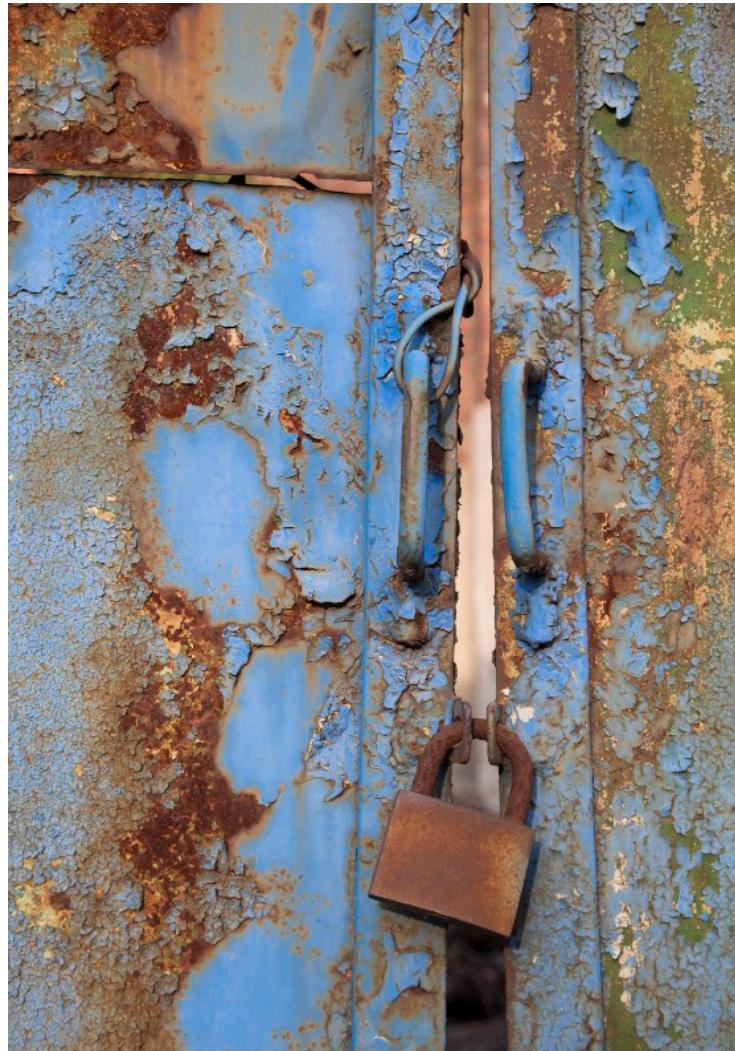
Con una comprensión más clara de mi sujeto,
pude encuadrar esta escena con mayor eficacia.

Identificar tu sujeto

No quiero exagerar este problema. La mayor parte del tiempo, sabemos qué estamos fotografiando. En muchos casos nuestros sujetos principales son elementos definidos: personas, montañas, árboles, faros, animales, u otro objeto claro que podemos reconocer y usar al decidir cómo capturar y editar la escena.

Sin embargo, las cosas se complican cuando nuestro sujeto no gira en torno a un objeto en particular. Puede ser un parche de color, un patrón formado por un conjunto de objetos distintos o la atmósfera de la niebla moviéndose entre un grupo de árboles. Cuando un elemento abstracto llama nuestra atención, puede ser fácil distraerse con un objeto cercano y pensar que ese es el sujeto.

Durante un tiempo me costó dar con la composición en la imagen de arriba, tomada junto a una puerta oxidada en las calles de Bucarest (aunque podría haber sido en casi cualquier sitio). Me atrajeron los colores vivos y las texturas interesantes de la pintura, pero pasé la mayor parte del tiempo construyendo composiciones con el candado. Por mucho que lo colocara, la imagen no parecía funcionar.



Por suerte, me di cuenta de que el candado no era un buen sujeto principal; era el componente menos atractivo de la escena. Cuando reencuadré para centrarme en el color y la textura, tuvo más sentido llevar el candado al borde de la imagen como un pequeño punto de interés, pero dejar que el color y la textura de la pintura llenaran casi todo el encuadre.



Sujetos y edición

Conocer tu sujeto no solo tiene que ver con la composición. Las decisiones que tomamos al editar también deberían ser deliberadas y estar ajustadas a lo que queremos mostrar al espectador en nuestra escena. En muchos sentidos, editar es comunicar, y solo podemos hacerlo de forma eficaz si entendemos de qué sujeto estamos hablando. Sin ese conocimiento, nuestra imagen es como un discurso largo y divagante que nunca llega al grano.

Hice esta imagen una tarde, durante la hora azul, en el noreste de Madeira. Había varios sujetos potenciales en la escena, incluidas islas en el horizonte, nubes en el cielo y franjas de luz y sombra en el agua. A la hora de editar, necesitaba elegir en qué sujetos centrarme antes de decidir qué hacer.

Si hubiera querido que el espectador se fijara en el color y las formas del cielo, podría haber recortado parte del agua

y haber dado más aire a la parte superior de la imagen. Si hubiera pensado que los patrones del océano merecían más atención, habría eliminado gran parte del cielo colorido. Para centrar al espectador en las islas, las habría oscurecido y habría aclarado el entorno, añadiendo contraste para atraer la atención hacia el centro.

En cambio, me di cuenta de que esta escena trataba de textura, y eso cambió mi manera de editar. Apagué los colores del cielo y suavicé todo el encuadre para que hubiera texturas delicadas por todas partes. Reduje el contraste para que el espectador pudiera recorrer cada zona sin quedarse atrapado en un único punto. No importaba si decidía que el cielo, el agua o la idea de la textura era el sujeto de la imagen; lo importante era que los ajustes se alinearan con esa decisión para que la fotografía comunicara mi intención.



Jerarquía de sujetos

En el último artículo sobre una imagen de Lofoten, el hecho de no reconocer del todo mi sujeto hizo que fuera difícil rematar la fotografía, y seguramente podría hacerlo mejor con otra visita. Durante el proceso de edición (y mientras escribía el artículo), me di cuenta de lo importante que era el color como sujeto, e hice algunos ajustes que enfatizaban las paredes de las cabañas. Sin embargo, habría encuadrado la imagen de otra manera si me hubiera dado cuenta de esto en el lugar.

Como fotógrafos, a menudo nos fijamos en texturas, colores, luz, patrones y otras cualidades más abstractas de la escena que tenemos delante. En Nusfjord, sabía que el color era importante, lo que me llevó a buscar un punto en el que las cabañas se superponían y formaban una franja continua a lo largo del encuadre. Sin embargo, no estaba trabajando con suficiente atención consciente y pasé por alto que el parche azul de cielo

competiría con los colores de las paredes.

En realidad, las fotografías suelen tener un conjunto de sujetos: algunos serán objetos definidos y otros, ideas más abstractas. Las propias cabañas eran un tipo de sujeto, igual que la montaña de detrás y los edificios del fondo. Caminar por un pueblo complejo te pone delante decenas de sujetos a la vez, y por eso encontrar una única composición resulta tan difícil.

Aun así, incluso con muchos sujetos, tenemos que decidir cuáles son los más importantes. En esta imagen sí percibí la importancia del color, pero no le presté la atención suficiente y pasé por alto el parche azul de cielo de arriba. Si en ese momento hubiera tomado una decisión clara de centrarme en el color, quizás habría esperado a que hubiera más nubes o habría buscado otro ángulo para evitar el cielo despejado.



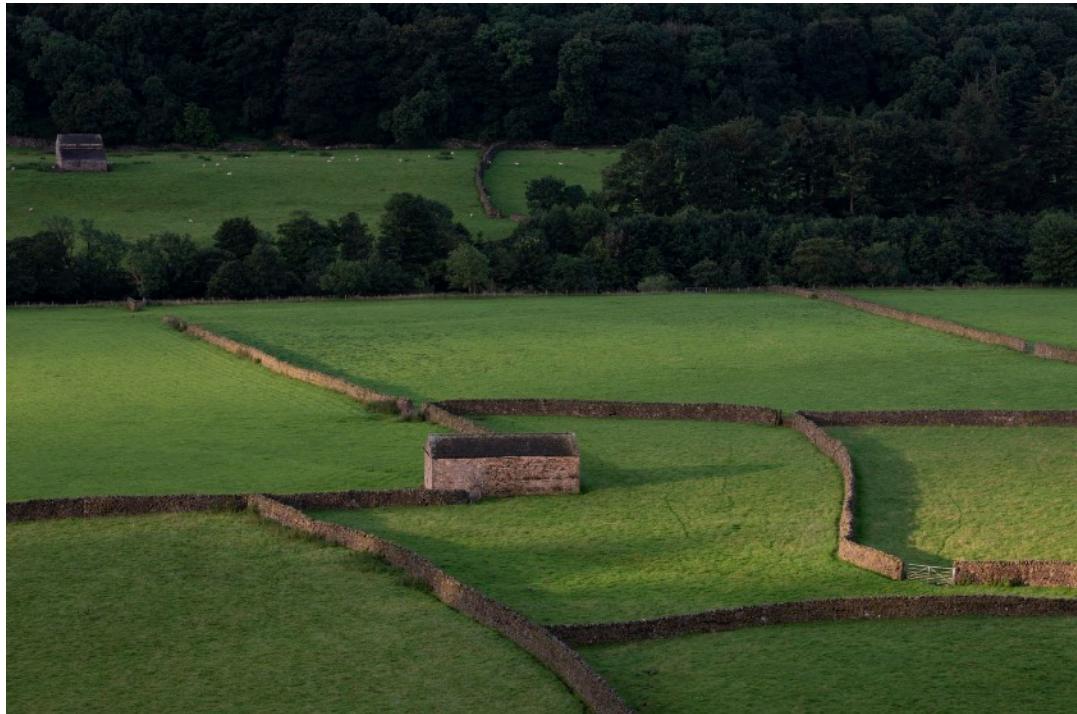
Detectar sujetos sobre el terreno

Necesitamos ser conscientes de nuestros sujetos durante todo el proceso de crear una fotografía, pero es especialmente importante sobre el terreno. Nos orienta desde dónde colocarnos hasta qué distancia focal usar y cómo configurar la cámara. Identificar de forma consciente tu sujeto requiere algo de práctica, pero es algo que puedes incorporar a tu manera de trabajar en el lugar.

No solemos sentir demasiada presión por desarrollar este hábito de forma consciente. La mayor parte del tiempo, reconocemos instintivamente nuestros sujetos, decidimos cuáles son más importantes y nos guiamos por eso al hacer la fotografía. Sin embargo, probablemente todos conocemos la sensación de pelear por encuadrar una imagen, moviéndonos por una escena que «debería» funcionar, pero no lo hace.

Este es el mejor momento para detenerte y hacerte la pregunta: «¿de qué trata esta foto?». Los objetos físicos saltan a la vista, pero ayuda tener una lista mental de otras cualidades que podrían haber captado tu atención, como la luz, las texturas o el color. Siempre es útil repasar esa lista, pero la señal más clara de que necesitas dar un paso atrás y replantearlo es cuando estás teniendo dificultades sobre el terreno.

Una buena prueba es si puedes describir la imagen en unas pocas palabras sin nombrar un solo objeto. Si eso te sale con facilidad, puede ser una pista de que la foto no trata sobre una cosa concreta de la escena, y de que lo que te llamó la atención fue algo más efímero, como un patrón. Eso puede darte un mejor punto de partida al encuadrar y preparar la fotografía.



Granero y campos

Para esta imagen en los Yorkshire Dales, al principio quería usar el patrón de muros como primer plano de una escena más amplia, pero me costó encontrar una composición que incluyera los árboles y los campos a lo lejos.

Cuando redefiní mi sujeto como el propio patrón, encuadrar la imagen se volvió mucho más sencillo. Todo lo que no encajara con el patrón tenía que

quedar fuera, y pude concentrarme en encontrar la sección adecuada de los muros y crear el orden más satisfactorio.

Incluí el granero como ancla del patrón, pero deliberadamente no lo hice demasiado grande dentro del encuadre, para que la imagen comunicara con claridad que el conjunto de muros era el sujeto principal.



Conclusión

Pensar e identificar tu sujeto sobre el terreno es un paso extra muy pequeño al crear una fotografía, pero en algunas escenas puede suponer una diferencia enorme. Creo que es porque sucede muy al principio del proceso. Tomamos tantas decisiones al encuadrar, capturar y editar una imagen que una pequeña duda al inicio puede acabar dando un resultado muy confuso al final.

Para practicar este hábito de inmediato, merece la pena volver a revisar algunas de tus imágenes recientes, sobre todo aquellas que nunca terminaron de funcionar como esperabas. ¿El foco de la imagen es realmente el elemento que te atrajo de la escena, o había algo más abstracto que te llamó la atención? Es raro que pasemos por alto por completo un parche de luz o un estallido de color, pero a veces no reconocemos su importancia.

La práctica de identificar sujetos abstractos también es una forma útil de explorar la fotografía de otras personas, especialmente si alguien a quien admirás tiene un estilo distintivo e inusual. Echa un vistazo a Mike Curry para ver un conjunto de ejemplos brillante de patrones como sujetos, a menudo formados por reflejos en la superficie del agua en movimiento. Notarás que algunos de los fotógrafos más interesantes apenas se centran en objetos definidos.

Lleva tiempo desarrollar este hábito, y yo todavía a menudo olvido cuestionarme mis sujetos hasta que empiezo a pelearme con la escena. Aun así, es una gran manera de reiniciar mentalmente sobre el terreno, y también puede revelar nuevos sujetos que te ayuden a ampliar tu registro y tu estilo.



Gracias por leer

Espero que hayas disfrutado de esta edición de In The Frame. Me encantaría conocer tus ideas sobre los temas que la revista podría tratar en el futuro. Si quieres apoyar este proyecto y ayudarme a seguir escribiendo sobre viajes y fotografía, hay varias formas sencillas de hacerlo.

- **Compartir:** La forma más fácil de ayudar es animar a otros a suscribirse al boletín y así hacer crecer la comunidad de In The Frame.
- **Apoyar:** Prefiero mantener la revista libre de anuncios y distracciones. Si te gustaría invitarme a un café o contribuir a los gastos de producción, encontrarás el enlace más abajo.
- **Comprar:** Escribo libros sobre viajes y fotografía, donde profundizo en los mismos temas con contenidos más amplios y guías detalladas de lugares. Encontrarás más información sobre mis libros en las próximas páginas.

Gracias por leer y por tu apoyo – nos vemos el próximo mes.

Kevin

www.shuttersafari.com/in-the-frame#support

In The Frame

La colección completa



Descubre más de 600 páginas de consejos sobre viajes y fotografía con la colección completa de *In The Frame*.

El paquete incluye todas las ediciones del magazine publicadas hasta ahora.

Cada compra apoya el proyecto y me ayuda a mantener las nuevas ediciones libres e independientes.

www.shuttersafari.com/in-the-frame/previous-issues

Shutter Safari

Guías de Viaje de Fotografía



Planificar un viaje fotográfico puede requerir mucha investigación, y la información que necesitas suele estar repartida entre innumerables blogs y sitios web.

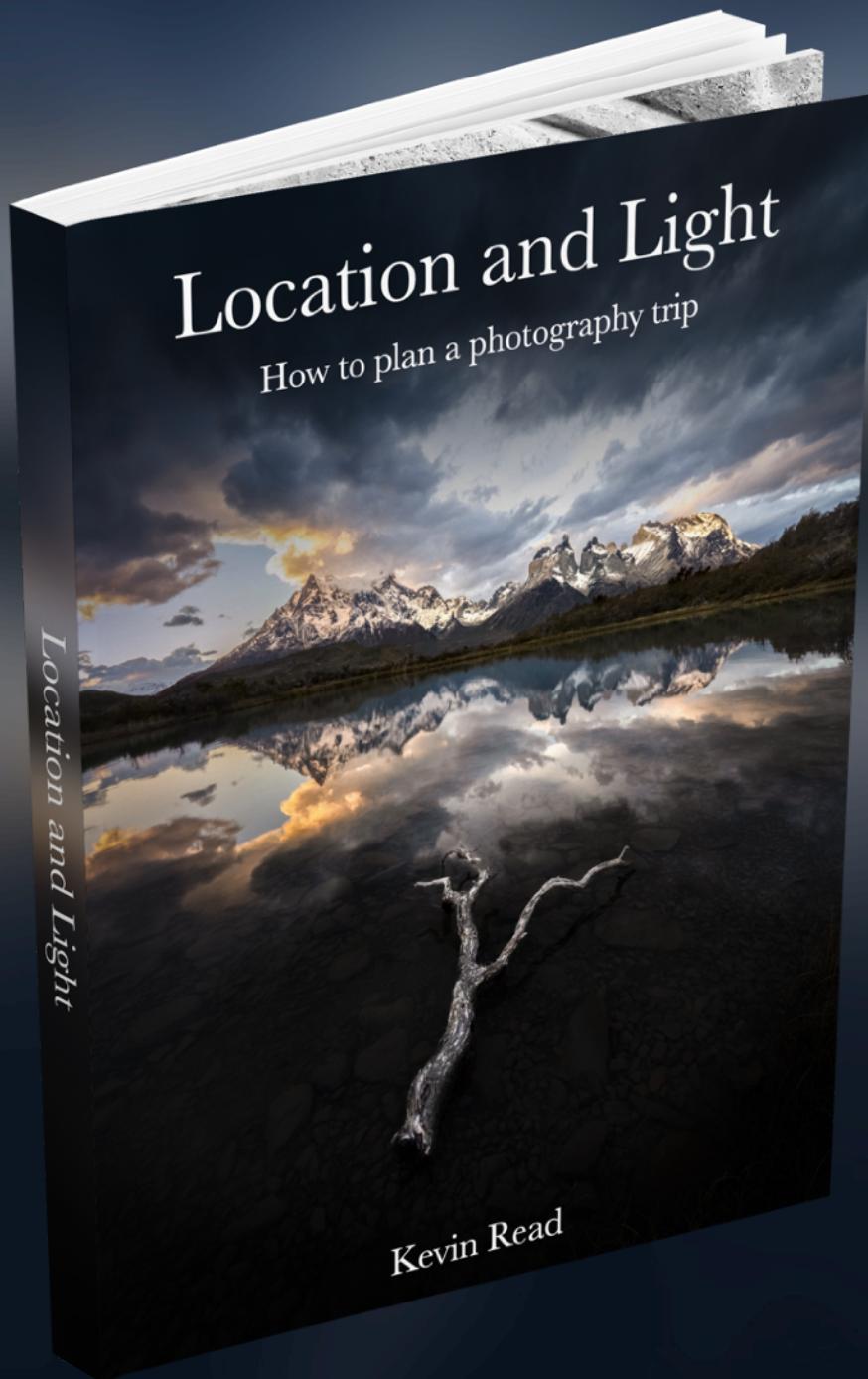
Las Guías de Viaje de Fotografía reúnen todo en un solo lugar, con información estructurada que te ayuda a planificar tanto el viaje como tu fotografía.

Creé estos libros a partir de mi propia experiencia viajando con la cámara por más de cincuenta países. Cada guía combina consejos de viaje y fotografía para que pases menos tiempo planificando y más tiempo haciendo fotos.

www.shuttersafari.com/photography-travel-guides

Lugar y Luz

Cómo planificar un viaje fotográfico

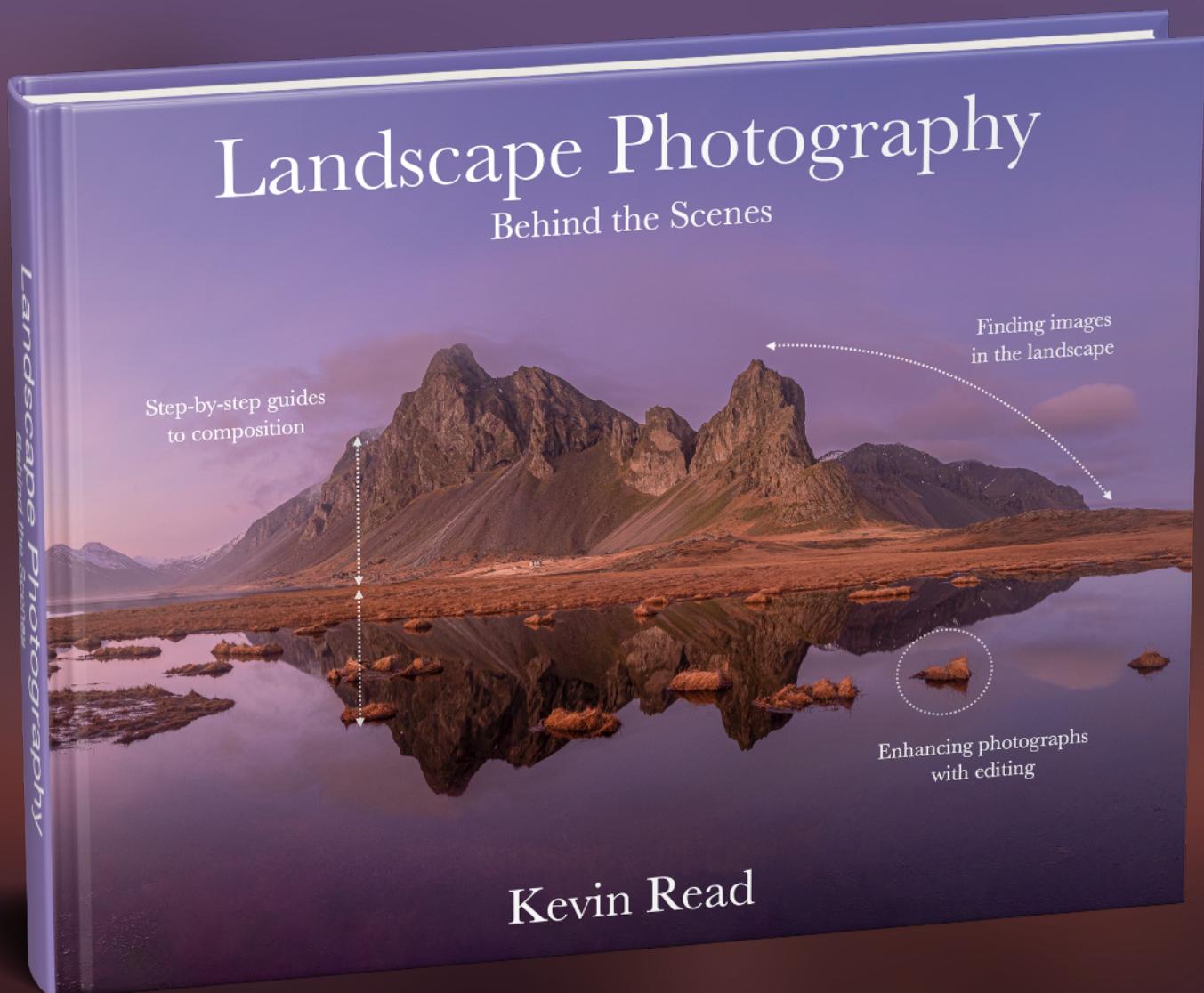


La guía definitiva para encontrar localizaciones, predecir la luz y sacar el máximo partido a tus aventuras fotográficas

www.shuttersafari.com/location-and-light

Fotografía de Paisaje

Entre Bastidores



Mi ebook sobre fotografía de paisaje propone una nueva forma de enseñar las habilidades necesarias para componer, editar y desarrollar tu propio estilo fotográfico.

Sigue la historia de veinte imágenes, desde la localización hasta la edición final, explorando cómo se crearon y lo que revelan sobre la construcción de una imagen.

Es una mirada práctica entre bastidores de la fotografía de paisaje, basada en ejemplos reales, errores y decisiones tomadas sobre el terreno.

www.shuttersafari.com/behind-the-scenes